

La tajada
Comerse la porción de carne extraída del
cuerpo de trabajo

Condiciones de vida, sexualidad, economía feminista.

Ceci Galcerán

Trabajo realizado con ocasión del Seminario *Sexualidad y Género* a cargo de la Prof. Nora Das Biaggio. De la Maestría *Poder y Sociedad desde la Problemática del Género*, Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre las Mujeres (C.E.I.M.) Facultad de Humanidades y Artes – UNIVERSIDAD NACIONAL de ROSARIO.
Argentina, Octubre de 2014

María sólo trabaja

Sólo trabaja

María sólo trabaja, y su trabajo es ajeno.

María Landó (Poesía de César Calvo y melodía de *Chabuca Granda*)

Cantada por **La Rayadora** - grupo musical de Rosario, Provincia de Santa Fe

Autonomía propia.

Fijate, a nosotros nos dieron para construir vivienda.

Nosotros no sólo construimos vivienda. Quedó plata. Y de la plata que quedó comenzamos a construir polideportivos, escuelas, secundario, hoy terciario. Y fábricas.

¿Por qué? Porque nosotros decimos que el día que el gobierno de la nación

nos deje de dar plata para seguir construyendo vivienda,

tengamos nuestra propia autonomía para seguir trabajando en nuestra fábrica.

Nosotros tenemos: la fábrica de bloques, la fábrica de adoquines, la metalúrgica,

tenemos dos metalúrgicas, tenemos una textil y la fábrica de caños (...)

No queremos ser empresarios, queremos vivir bien.

Milagro Sala - Organización Tupac Amaru

Historias Debidas (canal Encuentro)

El ano, como centro de producción de placer (...)

no tiene género, no es ni masculino ni femenino

produce un cortocircuito en la división sexual,

es un centro de pasividad primordial,

lugar abyecto por excelencia

próximo del detritus y de la mierda,

agujero negro universal por el que

se cuelan los géneros, los sexos, las identidades, el capital.

Occidente dibuja un tubo con dos orificios,

una boca emisora de signos públicos y un ano impenetrable,

y enrolla en torno a estos una subjetividad masculina y heterosexual

que adquiere estatus de cuerpo social privilegiado.

Beatriz Preciado, Testo Yonqui

LECCIÓN N° 1: *Si no te gusta, te podés ir. Si querés seguir trabajando, tenés que dejarte coger.*

LECCIÓN N° 2: *Si no te gusta, callate. ¿No ves que podríamos perder lo ganado? Para trabajar acá, tenés que chupar culos.*

LECCIÓN N° 3: *Es así, cuando tengo que tomar decisiones con mis empleados, alguien sale perdiendo. [Esta vez te tocó a vos]*

LECCIÓN N° 4: *Si abrís la boca, perdés. No van a querer laburar con vos porque sos una molestia.*

LECCIÓN N° 1.000: *... te quedarás sola sola sola sola...*

La primera lección me la dio un gerente para el que trabajé en una empresa de Transportes de Carga del Sur que monopolizaba (acumulaba, concentraba, retenía, especulaba, explotaba) el tránsito de cargas por el sur del país. Como monopolizaba la oferta laboral, como monopolizaba las condiciones laborales en función de una jerarquía de puestos de trabajo, como monopolizaba los reclamos al sindicato negociando con el capataz del sindicato. Como monopolizaba los cuerpos de las mujeres bajo el azul marino del uniforme, mientras los varones exponían su rango según vistieran traje o elegante sport. Vi su lomo hincharse con la penetración infalible de sus palabras. El tipo *se paró sobre mi* imperiosa necesidad de sobrevivir en los '90 como madre soltera, de regreso a la Ciudad de Buenos Aires, después de que la quiebra de la fábrica familiar, que nos desplazó a mi hijo, mi hermana menor, mi madre, mi padre y a mí, hacia el exilio, se llevara puesta la casa. Separándonos de dos más de los nuestros: una hermana y un hermano que salieron disparados hacia su propia noche. No pudiendo abrazarnos nunca más, ya, como antes. Ni mirarnos igual.

La segunda es el mandato que persistentemente minó la cabeza de cada uno de los miembros de esta familia, como condición necesaria para el sostenimiento de los trabajos no queridos que sí o sí teníamos que tomar como sobrevivientes de tal devastación. La tercera, la escuché de un presidente de centro de estudiantes devenido

soldadito de la política jerarca que lo erectaría como secretario de área, el día que me comunicaba que nada que decir del excelente trabajo que había hecho con los estudiantes pero que tenía que *prescindir* de mí. Refregándome en ese acto cuán grande la tenía y cuánto me iba a doler metérmela a pesar suyo.

La cuarta es la lección fatalmente *in-corporada* durante mi participación en distintos equipos de trabajo que fueron muy deseados y queridos por mí, donde adoptar posiciones críticas durante el armado y la realización de proyectos, significaría asumir los riesgos de quedarme sin laburo por enésima vez. Es el triunfo del hetero capitalismo blanco sobre la vida psíquica, afectiva y subsistente de los seres de carne y hueso que deseamos mundos más justos para vivir.

La número mil es la que late aquí. La que impulsa esta escritura. La que precisa ser hablada. Es el grito del cuerpo históricamente silenciado. Que muerde la lengua de la violencia para que no desnude su procedencia. Y tirar tanto de la cuerda que quedemos sin pan, sin casa, sin beso. Y nos traiga a los raptores de la infancia. A los asesinos del bullir animal de los sentidos. Okupas traidores del deseo que cae fulminado en la mirada amante. Carniceros del sol de la siesta de los cuerpos. De los cuerpos de la siesta que juegan a tocarse, cantar, y saltar, y bailar, y dar vueltas buscando marearse y perder el control y dejarse llevar por el viento recién hecho, a vuelo fresco.

Vuelo de las manos en la tortilla madre barro caricia atardecer. Y trepar las estrellas para morir desbocada, sin principios, en la poética de sus conjuros. Es el grito que aglutina hondas esperas hacia la prueba definitiva de la no locura. Porque abre el hueco del entendimiento que duele. Ese no querer saber que se quiere, una, quitar de encima. Y que no termina de salir del todo. Por miedo a enflaquecer tanto como sea posible para no asir ni asirse a nada ni a nadie. Y yacer seca. Por miedo a despedazar todo lo que el silenciamiento anuda. Y quedar sin suelo. Sin pájaros. Triste.

Verdades intragables. Y la acción de un digestivo contrasexopolítico para tragarlas mejor e in-corporar sus nutrientes...

Lo que sigue sucedió durante una reunión donde se discutían estrategias para hacer educación sexual integral en las escuelas. Y pretende reflejar múltiples situaciones de las que fuimos protagonistas o testigos alguna vez como parte del feminismo y en

encuentros de mujeres, lesbianas, trans, socialistas, anarquistas, libertarias. Comenzada la reunión, irrumpió una voz:

“Disculpen, pero me pregunto si todas las que estamos acá hoy nos encontramos en *igualdad* de condiciones para dar esta discusión. Condiciones de vida. En *igualdad* de condiciones para ejercer los mismos derechos. Hablo de condiciones afectivas, económicas, sociales. Porque estoy pensando que si aquí mismo entre nosotras hay injusticias, ¿estaríamos entonces discutiendo sobre los derechos de otras que no somos nosotras? ¿En razón de qué? ¿Por qué nosotras? ¿Porque otras no pueden, y nosotras sí? ¿No hay, entre nosotras, vidas más precarias que desconocemos? Planteo esto porque venimos hablando de educación sexual, y no estamos discutiendo estas desigualdades gracias a la sexualidad que nos domesticó. ¿Creeremos que hacer lugar al planteo postergaría y desviaría los objetivos de esta reunión? ¿Estamos pensando una sexualidad deseconomizada? Lo pondré de otro modo -continuó esta compañera y ya el ambiente olía feo- hablaré de mí: necesito trabajar, ¿alguna de uds. me puede dar trabajo? Pero no cualquier trabajo. Sino trabajo como yo estoy pensando el trabajo, y dentro de mi forma de vida. Y no me malinterpreten, por favor, no cuestiono la revolución o la lucha sino la situación de privilegio para la lucha, en todo caso. Una lucha que ¿deja las situaciones de privilegio fuera de su cuerpo y movimiento de liberación, justo nosotras? Lo digo en femenino por el cuerpo histórico que habla, pero en el genérico femenino nombro a otros seres marginalizados, claro. No es mi intención ofender a ninguna compañera con lo que digo pero, en realidad, me cuesta pensar en estrategias revolucionarias cuando mi condición de trabajadora me recuerda a cada momento lo atrapada que estoy por los sistemas de relaciones heteropatriarcales y paternalistas. Y tomen esto, por favor, como una declaración política, y como ya habrán notado, llena de bronca por tanto que todavía nos mandan a callar.”

Cuando esta compañera terminó de exponer la cuestión, *la cuestión* fue oída como *su* cuestión. Y rápidamente aparecieron contundentes formas de solidaridad para asistirle. Desde un punto de vista individual, podríamos decir que si bien estas formas son subversivas al régimen capitalista en cuanto a los sentidos que tramita, por venir de quienes vienen, por la carga de opresión histórica del género; no dejan de apelar a la normativa de la heterosexualidad blanca. Entendiendo que “la heterosexualidad es, ante todo, un concepto económico que designa una posición específica en el seno de las relaciones de producción y de intercambio basada en la reducción del trabajo sexual, del trabajo de gestación y del trabajo de crianza y cuidado de los cuerpos a trabajo no

remunerado”, como dice Beatriz Preciado (2008:95) Y más aún, teniendo en cuenta que “la ascensión del capitalismo resulta inimaginable sin la institucionalización del dispositivo heterosexual como modo de transformación en plusvalía de los servicios sexuales, de gestación, de cuidado y crianza realizados por las mujeres y no remunerados históricamente”. Siendo los modos específicos de relación establecidos por el régimen hetero, los que hacen de base a las estructuras de poder para la subsistencia vivible. O sea, son sustento de todas las instituciones normalizadoras del bienestar sobre el planeta. Del bienestar en tanto especie dominante. Como especie dominante por sobre cualquier otra especie de seres vivos.

Así visto, las posibilidades de resolución que aparecieron se fundieron en las formas conocidas de los sistemas productores y reproductores de desigualdad social. Involuntaria e invariablemente reproductores al fin. Ya que si bien impactan sobre la urgencia y atenúan la embestida de la demanda, ésta terminará ajustándose a las condiciones materiales de existencia que las estructuras de poder habiliten. Que, como ya sabemos, son las que producen la demanda. La contabilizan como resorte económico, como variable de ajuste en la producción de ganancia. (Bienestar ⇔ Ganancia) Y por otra parte, dichas estructuras sexocapitalistas nos mantienen ocupadas en activar las partículas mínimas de resistencia a un ejercicio de poder que nos desarma antes de entrar.¹ Precisamente para imposibilitarnos jugar en términos más transgresores en la acción política como feministas, como activistas de movimientos de liberación social y de lucha por memoria, verdad y justicia contra-hegemónicos.

Cuando las prácticas no terminan de constituirse en respuestas concretas a las injusticias que hay que *bancar* cuando se encarnan dichas prácticas, y no de cualquier modo, sino considerando como cada quien pensaría esa concreción, y más en el caso de quienes están más precarizadas y precarizados en el modo de vivir sus vidas, quizás haya que desplazar las fronteras políticas de la praxis económica. Ya que cuando los procesos revolucionarios se profundizan, son las *propias* condiciones materiales de subsistencia las que se ven interpeladas. Solicitadas, exigidas, apeladas, exhortadas. (Interpelar = pedir *cuentas*) Es que al soltar nuestro cuerpo-subjetividad de las reglas de

¹ Así le escuché definir a Silvia Ver, educadora popular, uno de los efectos que la violencia psicológica de la dominación masculina opera sobre la posibilidad de habilitar la palabra y, más todavía, una acción de salida de esa violencia. Un poder dominante que desarma antes de hablar, haciendo que el discurso surja fragmentado, roto, desarticulado, casi mudo, hecho de pedazos. Produciendo una mujer *estúpida*, en permanente estado de dependencia simbólica. De dependencia económica.

la heterosexualidad blanca, soltamos las formas de relación fija que la misma como máquina subjetivante erotiza y configura.² Entonces, nuestras relaciones de subsistencia, que son las que nos permiten estar con vida, se resienten, se remueven, se espantan, se desarman, mutan. Necesitan mutar. Y al mutar, el comercio *normal* de los afectos y los entendimientos se deslengua. No encuentra cómo decodificarse porque su matriz ha sido herida, y se desangra. Y al no poder leerse, entenderse, capturarse, como lo venía haciendo, se devalúa. Pierde valor simbólico y de mercado.

Y en este punto, ¿no ha de volverse imprescindible desarmar los privilegios que mantienen a salvo unas existencias de las tensiones, angustias y agobiantes celdas de la sexopolítica³ que corren por cuenta y cargo de quienes resisten desde la precarización? ¿No habría que provocar los términos de la cuestión? ¿Provocar cómo venimos pensando la cuestión? Cuestión: asunto, demanda, incógnita, conflicto, problema. Ya que finalmente es en la subsistencia donde se palpan las transformaciones políticas. Y es en la capacidad de hacer comunidad donde se desinstitucionalizan políticamente tales transformaciones. Es decir, las posibilidades (limitaciones) de esas transformaciones. Pues sabemos, con ese saber urdido por las fibras del cuerpo que resiste a las opresiones y hace historia, que el trabajo precario siempre es ajeno. Fundamentalmente porque ninguna persona desearía estar privada de la libertad de optar por la forma de vida más vivible para sí. Es decir, más realizable, posible, asequible, transformable.

Entonces, pensar los significados y representaciones que gestiona la noción sexopolítica de trabajo para las feministas, pensar qué implicaciones genera la trama *sexualidad-trabajo-subsistencia* para la política económica del feminismo, y cómo reflexionar todo esto en un ejercicio de deslengua de la colonización de los cuerpos y subjetividades, es el corazón de este ensayo.

² Configurando una mente heterosexual que, como dice Monique Wittig, es “incapaz de concebir una cultura, una sociedad, en la que la heterosexualidad no ordenara no sólo todas las relaciones humanas, sino su producción de conceptos al mismo tiempo que todos los procesos que escapan a la conciencia.” Ya que, dice esta pensadora lesbofeminista, el pensamiento heterosexual involucra “una interpretación totalizadora a la vez de la historia, de la realidad social, de la cultura, del lenguaje y de todos los fenómenos subjetivos” (1980)

³ Tomo la noción de *sexopolítica* de Beatriz Preciado que, siguiendo las intuiciones de Michel Foucault, Monique Wittig y Judith Butler, denomina así “a una de las formas dominantes de esta acción biopolítica que emergen con el capitalismo disciplinario. El *sexo*, su verdad, su visibilidad, sus formas de exteriorización, la *sexualidad*, los modos normales y patológicos del placer, y la *raza*, su pureza o su degeneración, son tres potentes ficciones somáticas que obsesionan al mundo occidental a partir del siglo XIX hasta constituir el horizonte de toda acción teórica, científica y política contemporánea. Son ficciones somáticas no porque no tengan realidad material, sino porque su existencia depende de lo que Judith Butler ha denominado la repetición performativa de procesos de construcción política.” (2008:58)

No hay trabajo a secas. Hay cuerpos de trabajo.

Y no hay *un* cuerpo. Hay cuerpos históricos. Con historia de vida. De vida singular. Y que historizan recreando para sí, formas deseadas de vida. De vida que precisa de otras vidas. De vida situada en una geografía determinada. De vida enseñada a ser percibida y autopercebida por las marcas en la piel curtida por esa geografía histórica. Que no es *una* piel. Es o piel blanca o de las *otras*. Vida que va aprendiendo a autoregularse en las relaciones de poder que la van valorando/invalidando. Vida consignada como mujer o varón. Masculina o femenina. O *rara*. Con capacidad de vivir *naturalmente* como *ser normal* o vida discapacitada. Vida decente. Con vínculos erótico-civilmente soberanos para la moral nacional, transnacional y mundial. O vida pecaminosa, criminal, enfermiza. In-civilizada. Vida obediente a los estándares de vida legítima. O vida marginalizada, apartada, explotada. Explotada por. Explotada por la vida obediente a los estándares de vida.

La organización social que es el hetero capitalismo racializado nos tiene, como en una máquina gigante, aceitando una y mil veces las privatizaciones de nuestros quehaceres y placeres, que ensamblan los términos de su sexopolítica a través de cómo hacemos lo que hacemos. De cómo producimos. De cómo nos autoproducimos. De cómo se relacionan nuestras fuerzas de trabajo. Nuestros trabajos. Nuestras potencias. Y la relación que establecemos entre nuestras necesidades y deseos, y nuestra capacidad de trabajo. Mientras debilita nuestro poder de transformación para que definitivamente no podamos desactivar su lógica extractivista. A través de nuestros cuerpos y de nuestras relaciones de intercambio. Entonces es cuando aparece, en los procesos de liberación y resistencia, el pensamiento de que no es este el momento para tal o cual acción política. O tensa las brechas generacionales que terminan astillando abrazos que venían sintiéndose espejales. Hermanales. Con derecho a roce, también. O nos tiene dirimiendo el imaginario de lucha entre sectores populares y sectores, sectores... en fin, nos tiene modulando una gramática esencialista que murmura *qué mala suerte, naciste así y ahí, estás jodido*, y que categoriza grupos humanos, cuerpos, subjetividades, comunidades y pueblos, despolitizando la producción de desigualdades que fabrica la ubre de la urbe, sede de todas las instituciones progresistas del vivir bien. (Sino ¿por

qué las grandes *capitales* continúan siendo sedes privilegiadas para la movilización social?)

Peor aún, enemista las distintas formas de resistencia insuflando los malestares entre compañeras y compañeros que están “mejor” económicamente, y los que no. Surcando las marcas que todo resentimiento graba. Y que graba en los cuerpos. Porque siempre es en los cuerpos. Provocando distancias que terminan embarrando el campo de posibilidades para otros. Arremetiendo contra las invaluable fuerzas de la disidencia como movilidad política de todo movimiento social. Haciendo que los sistemas de poder del género, el sexo, las identidades y la piel blanca hetero patriarcales⁴ nos distraigan de nuestra capacidad para hacer una efectiva economía feminista, transfeminista, o como cada quien prefiera llamarla.

Se ha denunciado (gritado) hasta el cansancio la naturalización de que uno es el cuerpo de la resistencia y la revolución, y otro es el cuerpo de la subsistencia. Por eso en los actos de potencia e impotencia subjetivantes que comen de la vida cotidiana de la activista, de la militante, de la luchadora social, que son los que otorgan materialidad a las transformaciones sociales, la percepción de estar tironeada entre lo que ella hace para vivir y lo que hace por placer (de transformación) denuncia la disociación tramposa entre trabajo y militancia, en términos sexopolíticos capitalistas, claro. Disociación que termina pagando la humana, ya que sus efectos hacen nido en su carne, en su capacidad de obrar, de vivir, en su capacidad de asociación revolucionaria. Recargando a sus costos, los costos de posiciones de privilegio contra las que resistimos y batallamos.

“Mirá lo que me pasó. Voy el otro día a una mesa de discusión convocada por un legislador para tratar un proyecto de ley sobre el derecho a la salud de las mujeres. Me hago de tiempo para estar porque me interesa. Entonces, re-programo horas de trabajo. Y voy al lugar fijado para la reunión, conciente de que estoy sumando un cuerpo más al espacio simbólico de empoderamiento, para mí, para todas las mujeres, que a la vez legitima y justifica el sueldo legislativo que es cinco veces mayor a mis ingresos. Entonces me pregunto, ¿qué estoy haciendo acá?”

⁴ Utilizamos aquí la noción de patriarcado en el sentido crítico que le imprime Adrienne Rich cuando propone que si bien es reconocido como el nombre de una jerarquía sexual identificable como forma fundamental de dominación, verlo como “producto puro, no relacionado con la opresión económica o racial”, desvía las líneas de análisis. En la “Introducción: 1986” en Adrienne Rich, *On Woman Born*. 1986 Traducción de Gabriela Adelstein para RIMA –red informativa de mujeres de argentina.

Esto planteó una compañera que viene de una serie de contratos laborales renovables cada 3 meses, que la inscribe legalmente en la falseada figura de “ocupada” quitándola del porcentual de desocupados y dejándola, en lo real, haciendo equilibrio en la cornisa de tercerizados⁵. Parecido sucede cuando aparece la oferta laboral para, por ejemplo, cubrir horas libres en las escuelas públicas (por faltazos docentes, que es precarización institucionalizada, ya que estas tienen que hacerse –conseguir- varias horas en varias escuelas como para obtener un ingreso sustentable) y que ello requiere, en Argentina, y peor en otros países, una serie de calvarios burocráticos (formas finas de esclavitud estatal) además de elaborar un proyecto para su consideración, que es trabajo extra, ya que el sistema no te emplea por lo que ya venís haciendo sino por lo que demora aún más la capacidad de respuesta justa, acorde no a la necesidad sino a la urgencia por cubrir esa necesidad, y que pagarían unos \$ 47.- por hora. Por cada hora de una suma severamente contingente de horas. Mientras su empleador inmediato gana unos \$ 12.000.-, todos juntos. Lo de inmediato refiere a la cadena de jerarquías que coloca más lejos, y más alto, al que más gana con relación a quienes constituyen la base (sostén, soporte, sustento) de esa pirámide... rancia.

No nos detendremos a destrozarnos la operatoria clasista que esconde la noción de trabajo esclavo, por considerar que el trabajo no es esclavo. Parafraseando a Gayle Rubin, que revisita a Marx, diremos que es la relación de trabajo la que esclaviza, no el trabajo en sí. Y el sujeto sobre el que recaen los efectos político-económicos de tal operación esclavista es la persona en condición de laburante, no el trabajo. Por eso nuestro planteo clava la mirada en la lógica y perpetración esclavista. Es decir, en el proceso y la acción de esclavizar, gracias a las condiciones producidas por las relaciones de intercambio heteropatriarcal capitalista. Y desde allí, nos preguntamos: ¿cómo es que una persona que gana \$ 12.000.- propone un laburo que implicó el atravesamiento arduo, siempre es arduo para una *precaria a la deriva*⁶, de instancias preliminares no

⁵ La tercerización es una operación intermedia entre lo que se considera estabilidad laboral y precarización laboral. Designando una franja de realidades humanas que no cuentan ni con un trabajo estable pero tampoco llegan a ser pobres. El Estado terceriza su demanda de trabajo para no tener que asumir las cargas sociales de quienes contrata (por eso contrata precariamente) como sí lo hace con sus empleados de planta permanente. Sucede igual en el sector privado –que no está en otro planeta, sino que forma parte del Estado en los efectos económicos que éste produce como gestor político-jurídico central de la vida social de occidente- que además de proveer mensualmente de un sueldo fijo, cubre vacaciones y acceso a salud y jubilación *dignas* a sus empleados, a sus herederos y a sus vitalicios.

⁶ Esta expresión es el nombre de un proyecto al que hace referencia la Eskalera Karakola en el “Prólogo. “Diferencias significativas, ¿sujetos in-significantes?” en *Otras inapropiables*. Madrid, Traficantes de

pagas? Siendo que, feministamente hablando, queda, con todo derecho, en la vida/cuerpo precarizado la decisión de tomar o no esa propuesta en “esas condiciones”, porque la necesidad se impone ante todo ejercicio revolucionario. Opaca aquí la fórmula “donde hay una necesidad, hay un derecho”, tan oportuna para la estabilidad económica del régimen mercantilista del estado patriarcal. Ahora bien, es cierto que la persona que cobra \$ 12.000.- es parte de la misma estructura. Es producto de ella. Como también sería preciso decir que está en mejores condiciones de posibilidad con respecto a quien queda sujeta a la imposición de las condiciones restantes. Es decir, condiciones basura.⁷

Pongámoslo de otro modo. Acabo de escuchar por Radio Nacional la noticia sobre el aparente avance en el reclamo de becarios del Área de Posgrados de la Universidad de Buenos Aires, que piden equilibrar su sueldo a lo que gana un Jefe de Trabajos Prácticos. Que, de conseguirlo, pasarían a ganar \$ 9.900.- Las becarios hacen investigación. Trabajan en investigación. Trabajan investigando. Mientras, la mujer que cuida al hijo de la becaria, viene desde el 2do. Cordón del conurbano (región que oficia de periferia del núcleo de la capital-radiactiva de poder económico) hacia la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, concentrada en veinte manzanas centrípetas, donde vive y trabaja la becaria. Ella viaja cada día desde la casa que levantó su compañero detrás de la casa de su padre, a 40 km de la capital y a 3 km de la línea del ferrocarril, que es línea directa al ombligo capital, levantándose a las 4:30 am para estar en su trabajo a las 7:45. Ella gana \$ 4.700.- Cubriendo el mismo horario que la becaria en su trabajo. Para luego salir corriendo a la Facultad de Ciencias Sociales, también en la capital, donde cursa la carrera de Sociología hasta las 11 pm. Y de allí, de vuelta a casa.

La becaria no es la mala y la cuidadora, la buena. De hecho, la becaria no podría ni siquiera pagar eso, si no estuviese casada. Y además, su necesidad se constituye en la fuente de trabajo para la cuidadora. Quien, muy lentamente, va terminando de hacer su casa mientras la becaria alquila su departamento priorizando la relación tiempo de viaje-

Sueños, 2004, y aquí lo tomamos para marcar su sentido redundante y significar con ello la densa opresión de la carga emocional, psíquica y cárnica de quien viene sobreviviendo contra las inclemencias de la deuda interna del estado, a causa del mercado financiero, de disputas políticas, y de la depredación patronal-sindical, como de las corporaciones transnacionales, de las que se mantienen a reparo las vidas con cierta “estabilidad económica”, y más todavía los cuerpos-subjetividades que pueden danzar al ritmo de sus pasos fijando pautas de negociación favorables.

⁷ Aquí no importan índices de costo de vida como referencia. Lo que importa es marcar la relación de costo-cuerpo entre diferentes realidades humanas a raíz de las desigualdades en las condiciones de subsistencia, que amplifican o simplifican procesos psicoemocionales para digerir esas diferencias, así como gradúan el cúmulo de tensiones físicas que el cuerpo histórico precisa estabilizar para seguir vivo.

disfrutar con su hijo. La becaria no es la buena y la cuidadora la propietaria. La cuestión es la relación de poder que las enlaza en dicha ecuación económica, estableciendo condiciones de vida desiguales.

Pensar la mutación de las propias condiciones de privilegio en términos contra sexo-económicos, es de lo que estamos hablando. Pero pensarla no en un balance que sólo cobre sentido disputándole al poder hegemónico esclavista el uso del tiempo o del cuerpo que se pone. Tampoco en un balance de estudios feministas que requieren la fragmentación de la trama sexualidad-trabajo-vidas precarizadas, para atender a la especificidad de sus componentes. Ni en un balance de distribución de la riqueza que produce la lógica de propuestas como “mis honorarios son estos pero si no podés pagarlos, vemos”, “a tal tarea, tal paga”, “para usar este espacio, hay que dejar el 30% de lo que ingrese por la actividad”, “pasantía a cambio de adquirir conocimientos”, “si me aumentan a mí, tengo que aumentarle a mis clientes => suba de salarios, mayor capacidad de consumo => sustraer más rédito de la boca alimentada”, etc. Y que todo, absolutamente todo sea independientemente del cuerpo que paga.⁸ Y mucho menos en términos que gestionan la tramposa creencia de que uno se ha roto el alma para *ganarse* lo que *tiene*. Y no porque no fuera verdad sino más bien porque esa creencia nos reubica como sujetas sujetadas a un poder colonizante. Contrario a ser sujeto para nosotros mismas (WITTIG, 2006) que evoca al sujeto político del feminismo en un balance que mejore las condiciones de vida subsistente validada por y para un nosotros contra-biopolítico. Es decir, se trataría de la puesta en marcha de una ética feminista. De habilitar formas de vida humectada por una economía comunitaria. Sobre todo, para las que perviven disidentes a la tiranía capitalista.

⁸ Esta lógica extractivista deja en evidencia que precisa cuerpos domesticados para funcionar porque sino habría que hacer lugar a una multiplicidad de devenires -e intercambios- a partir de vivenciarse como sujeto de la experiencia. MANADA DE LOBXS, en su preciosa textualidad *Foucault para encapuchadas*, recitan: “La pregunta fundamental de la *Ética* de Spinoza, dice Deleuze, es *¿qué puede un cuerpo?* Nunca se puede saber lo que un cuerpo puede antes de la experiencia. La experimentación, la destrucción de la identidad personal [como estructura fija y constante], las líneas de fuga, nos hace bordear lo desconocido. La experimentación detiene de un golpe seco el juicio moral que se promueve como una pestilencia mediante categorías generales de lo que está bien y lo que está mal, puesto que no se reduce a lo que se nos da socialmente como conocido.” (2014:43) Moral del capital que dicta que todo trabajo es ajeno en la medida en que se lo mediatiza, instrumentaliza, se lo simplifica, se lo constriñe a su utilidad; es decir, se lo expropia del cuerpo/singularidad que lo significa.

Veamos. La economía que anuda la hetero sexualidad racializada dice *trabajo*, y trabajo es: lo que se *espera* que haga todo ser humano, el *fin* para el que cada quien debe prepararse buena parte de su vida para *poder* vivir en sociedad, lo que *debe* ser pagado con dinero moneda nacional o dólares, lo que te da de comer, te permite *acceso* a vivienda, educación y salud y otros bienes, y a *más* trabajo, lo que se cobra según el *tipo* de tarea, mérito (títulos), cargo o responsabilidad; aquello cuyo *valor* está regulado por los estándares de mercado (con su fálica ley de oferta-demanda), lo que debe *arrojar* ganancia proporcional a esfuerzo, trayectoria, privilegios de contacto (de clase o adquiridos por el ámbito laboral) con quienes ya están en un estatus de “alta sociedad”; lo que permite el uso del tiempo libre y vacaciones, capacidad de ahorro, y seguridad social para cuando la vejez o el retiro, lo que da el *enter* al circuito bancario y financiero para *poder* administrar mejor el capital o, dicho de otro modo, sacarle más jugo a la *ganancia*. En general, se entiende como empleo en relación de dependencia, como trabajo autónomo (por cuenta propia), o como rebusques, changas (para el sustento del día) En general, se adjudica a los obreros, la clase trabajadora o al proletariado, no a empresarios ni a empleadores, tanto del ámbito público como privado, y con carga horaria fija, la mayor posible. Como tampoco es lo que se adjudica a profesionales, políticos, militares, sindicalistas, y menos a jefes de la iglesia católica y, en segunda posición, en este país, a otros eclesiásticos. Habiendo en todos grupos, una contundente predominancia masculina, como ya sabemos.

Y muchas cosas más se suponen cuando se habla de trabajo. Una noción que define y fija un sistema de flujos de significados y valores, y una jerga clasista y heterocentrada de piel blanqueadora que oficiará de máquina reproductora de *pobreza* sistemática, que no desea para sí, por supuesto. Construyendo discursos y prácticas criminalizantes y patologizantes para marcar cómo identificarla cada vez que Ud. se tope con un pobre. Así como le hará saber a éste cómo actúan los pobres si quieren ser reconocidos por el sistema incluyente, para acceder a sus beneficios. Faena ideológica que no sería posible si no se actualizara, mediática y tecnocráticamente, la ficción diaria de un progresismo que con sus tetas de DESARROLLO y CRECIMIENTO, amamantan el deseo de conquista. Clarito lo pone Cherríe Moraga, quien cuenta que sólo cuando confrontó su *propio lesbianismo a flor de piel*, pudo sentir una fuerte identificación con la opresión de su madre *por ser pobre, sin educación y chicana*:

“Yo fui educada; pero más que eso, yo era la güera –la de piel clara. Nacida con las facciones de mi madre chicana, pero con la piel de mi padre anglo, la vida sería fácil para mí... Para ella [mi madre] ser chicano significa en un nivel económico muy elemental ser *menos*. Y fue por ese deseo intenso de mi madre de proteger a sus hijos de la pobreza y del analfabetismo, que nos *anglizamos*. Entre más efectivamente pudiéramos pasar al mundo blanco, más garantizado estaría nuestro futuro.”⁹

Luminosamente lo expresa César González (Camilo Blajaquis) que vive en la Villa Carlos Gardel, barrio marginal con relación al orificio exfoliante epicéntrico de la ciudad de Buenos Aires. Es poeta y estudiante de Filosofía. Pasó por cuatro institutos de menores, y estuvo cinco años preso. Tiene 21 años. Así lo presenta Ana Cacopardo, creadora y entrevistadora de *Historias Debidas*. Este joven dice: “La sociedad cree que el que trabaja es decente, automáticamente”. Veamos un fragmento de la entrevista:

Ana Cacopardo: En este país (...) que clasifica, vos te convertiste en los '90 en un *pibe chorro*¹⁰.

César González: Claro. O los pibes chorro son consecuencia de esa década, ¿no? Es importante tener memoria: íbamos a la escuela a comer, más que a estudiar. En mi caso, bueno, mi mamá es madre soltera, estuvo presa, también, mi mamá. Yo me crié bastante a la deriva, con mi abuela, que fue la que siempre trabajó en mi casa y nos mantuvo económicamente un poco. Pero una abuela no puede hacerse cargo de tantas personas. Entonces, no es difícil imaginarse la situación económica, y de vivienda, y familiar, que tuve. Con la que se crían tantos pibes, ¿no? Donde la figura familiar y la contención familiar no existe.

A. C.: ¿Cuándo entraste por primera vez a un instituto?

C. G.: A un instituto entré por primera vez a los 14 años. A un instituto abierto de La Plata. Pero me fugué. Era semiabierto, salté un par de alambrados y... y me fugué porque esa era la filosofía de vida de un pibe chorro, ¿no? Si caés en un instituto abierto, te tenés que fugar. Hay que volver a la calle. Hay que volver a lo mismo, ¡cómo te vas a... el encierro no! O caía en comisarías y salía. Caía y salía. Caía y salía. Hasta que cumplí los 16 años y no salí más. Hasta los cinco años que me tocaron pasar ahí adentro.

⁹ En *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*, ed. Cherríe Moraga y Ana Castillo, trad. de Ana Castillo y Norma Alarcón, Ism Press, San Francisco, 1998, p.120

¹⁰ *Pibe chorro* es el estereotipo que los medios de comunicación del patriarcado heterofacho se encargaron de instalar como amenaza a la seguridad de la parcela de propiedad privada personal que delimita el espacio público, y se refiere a un varón joven pobre negrito (de piel marrón) que usa gorra y es potencialmente ladrón (del lunfardo, modismo rioplatense: *chorro*)

A. C.: La caída más importante, por la cual estuviste más cantidad de años detenido, ¿cuál fue?

C. G.: A los 16 años, por un secuestro extorsivo. En el que fui cómplice, podríamos decir. No es que yo me hago el inocente. Ni me descarto. No. Yo hice el secuestro con otros pibes del barrio. Es así. Yo estaba... Salía del hospital, así, en muletas, como ves y me subí igual a hacer un secuestro con otros pibes. Era normal. Era lo que había. Era la única manera de... La vida pasaba por ahí: el día a día. No había esperanza de un futuro no había ninguna perspectiva a mediano plazo. Y la vida era eso, porque *tal* es la cultura con la que te criás.

A.C.: ¿Cuál era la fantasía que tenías vos en esos momentos donde empezabas a hacer ese recorrido por los institutos y ya tenías, además, una condena firme?

C. G.: Tenía la fantasía de salir, rodearme de pibes que anden robando “piola”, como se dice. Ir a buscar una buena cantidad de plata a través del afano¹¹. Soñaba con el blindado. Soñaba con el Banco. Entrar a una casa en un country. Esos eran mis sueños y son los sueños de un montón de pibes. Yo le decía a mi mamá que yo quería morirme en una toma de rehenes en un Banco (...) El pibe chorro no cree en lo que cree la sociedad común. El pibe chorro no tiene la moral que tiene la sociedad. La sociedad cree que el que trabaja es decente, automáticamente. Y el pibe chorro, piensa que la decencia es otra cosa. Cuando sale a robar -es importante no confundir con los términos- yo no sé si realmente es robar. Por más que acá hay un daño físico que es innegable hacia un tercero. Pero yo siento que cuando yo iba a robar estaba yendo a recuperar algo que el porvenir nunca me dió.

(Sistema incluyente = Organizador de vida decente)

Desde una ética feminista que sopesa en estalladas contabilidades cuánto pago implican las desigualdades de la sexopolítica, ¿cómo accionar frente a la realidad de una mujer atrapada por la dependencia económica que intenta salirse de la violencia ejercida por su exesposo-padre de sus hijos, sin que ello signifique subordinarla en el trato, o reforzar su condición de víctima? Que no es lo mismo que ella decida estratégicamente investirse con la figura de la víctima para entrar en el registro visual y sensible del régimen hetero patriarcal normalizante, y así poder obtener las respuestas que necesita del sistema jurídico-político que impone con qué lengua debe denunciar, gestionar su demanda y principalmente delegar poder de resolución a los expertos que “manejan los códigos de lxs jueces”. (Códigos = flirteo, con o sin *fellatio*, al falo instituido) O de

¹¹ *Afano*, del lunfardo: robo.

modo indirecto, cuando con las mejores intenciones le proponemos emprender su salida de esa violencia a través de un patrocinio jurídico que cuestaaa... ¡\$7.000! y parte de ese pago sería extraído de la cuota llamada *de alimentos* que el ex esposo pasa, y una vez hecho el pase, eso pasa a ser *de ella*. Habrá mujeres que podrán pagar ese costo, pero no es esa la cuestión aquí. Sino la lógica en la que se inscribe tal movimiento, y luego sí, poder preguntarnos por qué una *está en posición* de pagarlos y otra no.¹²

Ella terminará asistiendo a una oficina pública (*gratuita*, o mejor dicho, en la que no se paga con billete), espacio ganado a fuerza de lucha del movimiento feminista para atender realidades como la de ella. Una oficina pública rebalsada de demanda, que a diario hace lo humanamente posible, con poco presupuesto, poco espacio físico, con poco tiempo de atención, porque son muchas. Miles.

Hablemos de presupuesto. Si la sexopolítica del capitalismo hetero racializado tiene un requisito imprescindible para su funcionamiento, éste es el de establecer en sus presupuestos qué clase de sujetos serán sus beneficiarios, precisamente a coste de quienes no lo serán. Como dice Cherríe Moraga:

“Una y otra vez he observado la respuesta habitual en grupos de mujeres blancas cuando surge *el tema del racismo*: su actitud es negar la diferencia. Y he oído comentarios como: Bueno, estamos abiertas a todas las mujeres; ¿por qué ellas (las mujeres de color) no tratan de venir? (...) Más importante aún, con frecuencia las mujeres no suelen experimentar una pérdida, un hueco, una ausencia cuando no hay mujeres de color involucradas”.¹³

Porque ya están presupuestadas como desiguales. El movimiento está concibiéndose *sin ellas*. Sin ellxs. No es que no forman parte del movimiento, forman la

¹² Para tener una idea de cuánto podrían representar \$7.000.- para esta mujer de 40 años de clase media blanca profesora residente en Provincia de Buenos Aires víctima de violencia de género, que se fue de su casa conyugal y vive sola con su hija de 14 años de edad en casa de una amiga, valga tener en cuenta que ella cuenta mensualmente con un ingreso provisorio y promedio de \$ 2.800.-, siendo el valor del transporte público de \$ 3,70; debiendo tomar 4 buses en el día para ir a sus trabajos limpiando casas, y haciendo 20 viajes al mes para recibir acompañamiento terapéutico. Siendo el valor de la leche de \$10,80 y estando su alimentación reducida a arroz, fideos y harinas, con acceso a “la rica y nutritiva” carne de vaca dos veces a la semana, en sus cortes más baratos. Más toda la contabilidad de fuerza vital no paga que implica lidiar con los escombros del arrase que hace toda operación de ruptura, así como lidiar con las maniobras normalizadoras de una escuela que no entiende el contexto de esta joven hija que no está concentrada en estudiar porque está trabajando duro en la sensible y singular recuperación de sí misma, junto a su madre. Toda esta contabilidad hay que cargarla a un cuerpo devastado por la violencia sistemática de 12 años puertas adentro de la casa familiar.

¹³ Cherríe Moraga, *op. cit.*, p.126-127 (Los subrayados son de la autora)

parte negada del movimiento. Es que hay una subjetividad predominante que rige la capacidad para organizarse, el teje de alianzas y las fronteras ideológicas en una economía que circunscribirá los sentidos políticos de la transformación. Contrario a la subversión de subjetividad que produjo, por ejemplo, *Abuelas de Plaza de Mayo* cuando al emprender la búsqueda de lxs nietxs, primero armaron la causa con el nombre de cada hijo e hija desaparecida, poniéndolo en la tapa de una carpeta que, para el sistema judicial oficia de expediente, y en términos simbólicos y políticos reescribe la historia de vida sobre el borramiento de los cuerpos. De lucha encarnada. Es decir, visibilizaron lo que los genocidas creyeron borrar haciendo pasar a la desaparición como un acto sin ejecutor, y no por obra y *Gracia* de un Estado depredador. Y reivindicaron la existencia de lxs desaparicidxs a través de los cuerpos hablantes de la supervivencia, para dar lugar a la restitución de las hijas y de los hijos de sus hijas y de sus hijos. Es decir, generaron las condiciones para la búsqueda, para el encuentro con los nietos y trazar genealogía de verdad, memoria y justicia legítima para la liberación de los pueblos.

La autonomía en los modos de participación militante o activista es una victoria profunda e irreversible del feminismo como movimiento político. Eso no está en discusión. Acá el fuego ilumina la certeza de que toda feminista *es* militante o activista. Y ello tiene implicancias en *cómo* esa militancia o ese activismo impacta en la generación de condiciones materiales de subsistencia no precarizable. Por lo tanto, el planteo acusa saturado a la presunción de determinadas condiciones de vida para ser cuerpo de resistencia y lucha libertaria. No para interpelar de qué está hecha la lucha. Sino para evitar la invisibilización de las condiciones materiales de subsistencia precaria que sirven de base, y desarticular la doma de su potencia transformadora. Se trataría de “una forma de imaginarse la comunidad [que] afirma la relacionalidad no sólo como un hecho descriptivo o histórico de nuestra constitución, sino también como una dimensión formativa en curso en nuestras vidas sociales y políticas, una en la cual estamos obligados a hacer un balance de nuestra interdependencia” (Butler, 2003:86)

¿Cómo trastocar, desde la militancia y el activismo feminista, las propias condiciones de privilegio de vida en torno a la comunitariedad de los procesos libertarios? ¿Podríamos alterar la economía capitalista heteropatriarcal racializada suscitando condiciones materiales de intercambio y negociación en formas de una economía contra-sexual?

Si aparece dinero para trabajar alguna cuestión de tantísimas que nos incumben diariamente, y la información la reciben quienes están en determinados “sitios de gestión política”, ¿se arma entonces un proyecto proponiendo espacios de trabajo a compañeras más precarizadas en sus condiciones de vida, en vez de diseñar el típico mecanismo de sujeción que termina pagando \$70.- por hora a una tallerista y \$8.000- a una coordinación general? Haciendo que la tallerista tenga que comprometer muchas horas como para aumentar su paga, teniendo que duplicar o triplicar la inversión de energía psicoemocional y física para lidiar con una subsistencia cotidiana que permita tal movida con el cuerpo de su “personalpolítica” y cargue mayores costos sexopolíticos que quien percibe enteritos, no por cantidad de horas sino por función, los 8.000.- pesos. O se destina la mayor parte a pagar la mano de obra en vez de asignar el 40% a folletería y publicidad, otro 40% a viajes de promoción y difusión, y sólo el 20% restante a pagar la fuerza de trabajo que sostiene toda la arquitectura de la movida, materializando su viabilidad.

...y vigilan esta escritura las víctimas de la compleja ingeniería de encierro que provoca resistirle a la megaminería que *genera trabajo* mientras despelleja la tierra-casa-cuerpo de las fuerzas vitales que emplea. Y los sobrevivientes de las máquinas de arrase indígena, víctimas del avance de las transnacionales extractivistas al paso de la represión estatal que asesina y desaparece a quienes resisten en sus territorios. Y las movilizaciones estudiantiles que demandan otras formas de vida, no solo educación gratuita. Vigilan esta escritura las comunidades desplazadas por la militarización, que luchan por el no reclutamiento narcoarmado de sus niños y sus jóvenes. Como truenan, aquí, las cicatrices de la niñez abusada, y las violaciones a nuestras desaparecidas y muertas por trata, femicidios, homofobia, lesbofobia, transfobia.

Sabemos y queremos cuidar los espacios que nos proveen sal para estar vivas, que son producto de las genealogías libertarias y de la propia apuesta de resistencia y frentes de descolonización. Así nos liga, nos calla, y nos corre la economía capitalista. Es verdad, calculamos los efectos políticos y económicos de nuestros pronunciamientos. Y sabemos que una de nosotros continúa en su falaz puesto de trabajo, a costa del desplazamiento de la otra. Como también es verdad que hay infinidad de experiencias furtivas trazando una cotidianidad donde una feminista en condición de abogada se encuentra con otra feminista víctima de acoso sexual, y en una subversión económica de

las condiciones materiales de intercambio, hacen que sus efectos políticos sostengan la fuente de trabajo de una mientras la otra puede contar con una efectiva atención de su demanda. Y ambas logran desertar felices de los típicos circuitos de victimización exhaustiva y lacerante del mercadeo asistencialista, que toma su tajada.

Cuando Manuel Rozental, activista colombiano exiliado del Cauca, refiriéndose a los efectos políticos de la colonización sobre la lucha indígena en el Valle del Cauca, afirma: “indio sin tierra, indio muerto”¹⁴, expone los términos del poder devastador del Capitalismo Mundial Integrado, del que habla Guattari, que precisa más carne-cuerpo-territorios para devorar.¹⁵ Colonización que a las mujeres impacta de manera diferente, porque el extractivismo va transformando toda relación social existente, profundizando las de poder en razón de clase, de raza, de género; afectando su participación política en los procesos de lucha, al ser discriminadas por el estado y por las mismas organizaciones, y excluidas de los espacios de tomas de decisiones, dada la posición que asumen. Porque “son, ellas, la fuerza de choque con las fuerzas policiales y militares... porque sienten conscientemente que están defendiendo la vida, la de ellas, la de ellos, sus parejas, sus familias, comunidades, y la de las futuras generaciones (...) la defensa de la vida más allá de la humanidad, la defensa de nuestro planeta, de nuestra madre tierra”. Esto cuenta la feminista peruana Mar Dasa, quien en una entrevista con Claudia Korol, habla de los procesos de resistencia en su país de las comunidades campesinas indígenas en territorio de afectación minera. Resistencia ejercida por el poder que les

¹⁴ En una entrevista pasada en agosto de 2012 en el Programa *La Mar en Coche*, Radio La Tribu, FM 88.7. Allí también habló del concepto de “cálculo” como categoría de análisis de la opresión que ejerce el estado y las transnacionales que “con sus políticas, propaganda y el terror” hacen del territorio “escenario de militarización” indispensable para la tranquila extracción de sangre y sueños humanos. Audio disponible http://ciudadclinamen.blogspot.com.ar/2012_08_01_archive.html

¹⁵ «Capitalismo Mundial Integrado» (CMI) es el nombre que, ya en la década de 1960, Guattari propone como alternativa a «globalización», término según él demasiado genérico y que oculta el sentido fundamentalmente económico, y más precisamente capitalista y neoliberal del fenómeno de la mundialización que entonces se instalaba. En las palabras de Guattari: «El capitalismo es mundial e integrado porque potencialmente ha colonizado el conjunto del planeta, porque actualmente vive en simbiosis con países que históricamente parecían haber escapado de él (los países del bloque soviético, China) y porque tiende a hacer que ninguna actividad humana, ningún sector de producción quede fuera de su control» [cf. Guattari, Félix, «Le Capitalisme Mondial Intégré et la Révolution Moléculaire», exposición inédita de conferencia proferida en el seminario del grupo CINEL, en 1980 (ed. en castellano: *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2004)] Cita de Guattari, F. y Rolnik, S., *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Traficantes de Sueños, Madrid, 2006 (p.16)

faculta vivir en esos territorios, y las pone a discutir “sobre el tipo de vida que quieren llevar, el tipo de economía, el tipo de sociedad”.¹⁶

¿A que soy tan boba que me he puesto el uniforme de esclava sin darme cuenta?¹⁷

¿De qué modo la praxis feminista economiza las estrategias de supervivencia emergentes de las experiencias de marginalización? ¿En qué modos concibe y atiende los cuerpos/singularidades que traman la fuerza rizomática de sus genealogías de lucha, que están en condiciones de subsistencia precarizada? ¿Cómo plantear discusiones sobre dinero en escenarios donde “lo político” de lo personal todavía se planta en términos de la sexopolítica blanca? ¿Cómo es que las realidades humanas oprimidas se convierten en abstracciones propias de los regímenes de proxenetismo y extracción capitalista, provocando la autoinvisibilización de esas opresiones en clave económica?

El feminismo denuncia y debate sobre cómo para ser comidos por los procesos de producción de subjetividad capitalística, se despolitizan cuerpos, subjetividades y modos de supervivencia de los pueblos.¹⁸ Pero continúa siendo muy dificultoso discutir cómo se desencarnan prácticas libertarias cuando vienen en formas de evangelización, reclutamiento o silenciamiento de las condiciones materiales abyectas de quienes cargan con la “mano de obra esclavizada”. Autónomas, instituidas, comunitarias compartimos la gravidez que toda heteronorma racista implanta en las marcas de la genealogía feminista, y ello no puede más que constituir la fuente de ese saber infernal sobre qué es ser víctima. Como dice Catharine MacKinnon (1987):

“...las mujeres encuentran maneras de resistir la supremacía masculina y de expandir sus esferas de acción. Pero nunca se liberan totalmente de ésta. Las mujeres también adoptan los estándares del lugar de mujer en este sistema como “propios” con variaciones y voces diferentes, como afirmación de la identidad y el derecho al placer, con el fin de ser

¹⁶ Programa *Espejos Todavía*, Radio La Tribu, FM 88.7 Coordinado por Liliana Daunes y Claudia Korol. Audio disponible en: www.espejostodavia26noviembreeleccionesh-espejostodaviarocio-ivoox2594272

¹⁷ Itziar Zigar en “Devenir perra”

¹⁸ Siendo que “lo que interesa a la subjetividad capitalística, no es el proceso de singularización, sino justamente este resultado del proceso: su circunscripción a modos de identificación de la propia subjetividad dominante” (Guattari y Rolnik, *Op. cit.*, p.86) Siendo que los procesos de singularización consisten en “simplemente poder vivir, sobrevivir en un determinado lugar, en un determinado momento, ser nosotros mismos” (p. 87)

amadas, aprobadas y remuneradas, sólo para pasar de un día al otro. Esto, no la pasividad inerte, es lo que significa ser víctima. El término no es moral: quién tiene la culpa o a quién hay que tenerle lástima o condenar o hacer que asuma la responsabilidad. No es prescriptivo: qué debemos hacer a continuación. No es estratégico: cómo debemos interpretar la situación de modo de poder modificarla. No es emocional: lo que hace que una se sienta mejor al pensar. Es descriptivo: quién le hace qué a quién y logra salirse con la suya.”

Esto desde el punto de vista del sujeto. Y de un sujeto que para MacKinnon son las mujeres, mientras que para nosotros se trata de un sujeto con capacidad de cambiar de posiciones potenciando las herramientas de supervivencia creadas desde las marcas de opresión, para ponerlas a jugar a favor. Pero desde el punto de vista de los modos de relación, de lo que el devenir de una subjetividad puede provocar para otra subjetividad en su devenir, podríamos considerar lo que la Eskalera Karakola señala cuando afirma que “qué constituye una diferencia significativa o marca de opresión en un contexto determinado no es un atributo fijo y estable, sino una relación contingente y situada que se moviliza en cada práctica. De ahí que en ocasiones una determinada marca de identidad pueda ser el espacio no marcado para la actuación de otra”.¹⁹ Sintiendo particularmente importante para nuestra reflexión lo que la Karakola sella con el ejemplo dónde “la petición de mayor protección policial que suscribirían muchas mujeres y algunos grupos feministas, puede suponer para trabajadoras sexuales y mujeres migrantes –sobre todo sin papeles- más que una garantía de seguridad, una amenaza de acoso y en ocasiones de agresión y expulsión”²⁰. Una economía trazada desde una relacionalidad contrasexual, con herramientas epistemológicas subversivas a la lógica heterosexual, generaría condiciones materiales de subsistencia no precarizable.

El feminismo politizó las relaciones sociales marcándolas como relaciones de poder, al inscribirlas en una economía política de los cuerpos producida por el régimen hetero racializado. Y cuando Teresa De Lauretis afirma que el sujeto del feminismo es “inevitavelmente *excéntrico*, [que] no coincide con *las mujeres* sino que se presenta como una fuerza de desplazamiento, como una práctica de transformación de la subjetividad” (Preciado, 2008:83), activa el poder político de este sujeto como un

¹⁹ Eskalera Karakola, *op. cit.*, p. 16

²⁰ *Ibidem*.

contrapoder a la dinámica económica del *capitalismo mundial integrado*. Y si, a nivel de los cuerpos, tomamos la noción de *tecnogénero* que Beatriz Preciado utiliza para designar el “conjunto de técnicas fotográficas, biotecnológicas, quirúrgicas, farmacológicas, cinematográficas o cibernéticas que constituyen performativamente la materialidad de los sexos” (86) haciendo que los sujetos sean inteligibles socialmente; entonces, podremos vislumbrar algo de la potencia económica de la sexualidad que opera rompiendo la codificación de la subjetividad dominante, en las formas en que los cuerpos se relacionan entre sí para intercambiar flujos y fuerzas de subsistencia.

Se trataría de transformar la abyección en acción política, produciendo nuevos sentidos económicos, nuevas relaciones de intercambio. Para hacer que los cuerpos importen de otro modo (Butler, 2002:56) Considerando que la cadena de valor es al *Capitalismo Mundial Integrado* lo que la contrasexualidad es a la economía política de los cuerpos, donde este capitalismo anuda. Encarnando el impacto simbólico que es capaz de producir la contra-sexualidad sobre el contrato social naturalizado, al gestionar contratos contra-sexuales. Donde, en términos de Beatriz Preciado:

“los cuerpos se reconocen a sí mismos no como hombres o mujeres, sino como cuerpos parlantes, y reconocen a los otros como cuerpos parlantes. Se reconocen a sí mismos la posibilidad de acceder a todas las prácticas significantes, así como a todas las posiciones de enunciación, en tanto sujetos, que la historia ha determinado como masculinas, femeninas o perversas. Por consiguiente, renuncian no solo a una identidad sexual cerrada y determinada naturalmente, sino también a los beneficios que podrían obtener de una naturalización de los efectos sociales, económicos y jurídicos de sus prácticas significantes” (2002:18,19)

De esta lúcida cita nos interesa la habilitación de nuevas prácticas significantes en, como aquí lo vemos, una sexualidad que evoca atravesamientos de raza y clase que no pueden pensarse por separado del cuerpo heterosexualizado. Sino los beneficios a los que hace alusión Preciado, no podrían constituirse irrevocablemente como efectos sociales, económicos y jurídicos. En la vida cotidiana. En la cotidianidad de una vida. Porque es ahí donde impactan y por donde circulan los flujos de significados de la inteligibilidad heteropatriarcalizante. Donde el devenir políticamente transformador de relaciones de intercambio contra-económicos, es posible. Desde vidas que importen de

otro modo. Es la potencia disruptiva de la contra-sexualidad que propone Preciado, lo que activamos aquí. Para que los cuerpos-vidas-territorios importen de otro modo.

El cuerpo joven de piel marrón *pobre* de Luciano Arruga fue hallado sin vida. Hace apenas unos días. Su cuerpo parlante, el cuerpo de quien se negó una y otra vez a trabajar para la Policía que lo hostigó, lo detuvo, lo criminalizó y lo torturó en varias ocasiones buscando ganarlo como fuerza de trabajo para robar. Su cuerpo sin vida se halló gracias a la lucha sostenida de su hermana Vanesa Orieta y de su mamá junto a *Familiares y amigos de Luciano Arruga*, y a organizaciones de derechos humanos²¹.

Este joven que tenía 16 años cuando lo desaparecieron el 31 de enero de 2009, este joven que vivía en condiciones precarizadas, se negó. Se negó a *trabajar* para la cana, se negó a un laburo de mierda, se negó a la prepotente imposición de laburar para la poli de *la* seguridad del fiolaje esclavizador del bienestar capitalista de piel no negra. Y el que se niega, muere. La policía lo mató a golpes. Se deshizo de su cuerpo-vida precarizable, susceptible de exterminio. Pero antes de ser exterminado hubo que quitarle la alegría, marginalizarlo, dejarlo afuera, dejarlo solo.²²

BIBLIOGRAFÍA

BUTLER, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"* Buenos Aires, Paidós, 2002.

BUTLER, Judith. "Violencia, luto y política" En *Iconos*, Revista de Ciencias Sociales N° 17, Flacso. Ecuador Septiembre 2003 Traducción: Edison Hurtado y Lola Pérez. Pp. 82-99

ESKALERA KARAKOLA. "Prólogo" En bell hooks, Avtar Brah, Chela Sandoval y otrxs. *Otras inapropiables*. Madrid, Traficantes de Sueños. Mapa, 2004. Traducción: Rocío Macho Ronco, Hugo Romero Fernández Sancho, Álvaro Salcedo Rufo y María Serrano Gimenez.

²¹ Con el sensible y firme acompañamiento de Pablo Pimentel, y de los abogados Juan Manuel Combi y Maximiliano Medina. De la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (A.P.D.H.) Y más tarde, se incorpora a la lucha el Centro de Estudios Legales y Sociales (C.E.L.S.)

²² *Cana*, del lunfardo: policía. Y *fiolaje*, viene de *fiolo* (en lunfardo: el que vive de la explotación sexual, de la explotación del cuerpo de otrx) Aquí expresa *fiolaje* la operatoria de explotación, en todo sentido.

FLORES, Valeria. *Deslenguada. Desbordes de una proletaria del lenguaje*. Neuquén, Ediciones AJÍ DE POLLO, 2010.

GUATTARI, F. y ROLNIK, S. *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2006. Traducción: Florencia Gómez

MACKINNON, Catharine A. "Sexualidad". En *Toward A Feminist Theory of the State*, publicado por Harvard University Press, 1987. Pp. 127-154 Traducción del Centro de Derechos Humanos, Universidad de Chile (bajo autorización de la autora)

MANADA DE LOBXS. *Foucault para encapuchadas*. Ed. Milena Caserola, 2014.

MORAGA, Cherríe. "La güera" En *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*, ed. Cherríe Moraga y Ana Castillo, trad. de Ana Castillo y Norma Alarcón, Ism Press, San Francisco, 1998.

PRECIADO, Beatriz. *Manifiesto contra-sexual*. Madrid, Editorial Opera Prima, 2002.

PRECIADO, Beatriz. *Testo Yonqui*. Madrid, Espasa Calpe, 2008.

RICH, Adrienne. "Introducción: 1986". En *On Woman Born*. Traducción de Gabriela Adelstein para R.I.M.A –Red Informativa de mujeres argentina-

RUBIN, Gayle. "El tráfico de mujeres: notas sobre la «economía política» del sexo". En *Nueva Antropología*, Revista de Ciencias Sociales, Vol. VIII N° 30. México, G.V. Editores, 1986. Pp 95-145

WITTIG, Monique. "El pensamiento heterosexual" en *Cuadernos Mariposas y Arañas*. Colectiva Feminista Las Furiosas. Versión de *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Monique Wittig. Traducción de Javier Sáez y Paco Vidarte. Editorial Egales, 2006, Madrid. Contacto <http://feministasfuriosas.blogspot.com>

ZIGA, Itziar. "devenir perra..." Barcelona, Mayo de 2008

Narrativas en voz propia, en formato audiovisual

Milagro Sala entrevistada por Ana Cacopardo en *Historias Debidas*. En *Encuentro*, canal tv del Ministerio de Educación de la Nación Argentina.

Disponible en: http://www.conectate.gob.ar/sitios/conectate/busqueda/buscar?rec_id=100610

César González entrevistado por Ana Cacopardo en *Historias Debidas*. En *Encuentro*, canal tv del Ministerio de Educación de la Nación Argentina. Disponible en:

Parte 1: https://www.youtube.com/watch?v=SOsHH5_Ye0M

Parte 2: https://www.youtube.com/watch?v=GIEOkcfQ2Dg&list=RDSOsHH5_Ye0M&index=2

Manuel Rozental en *La Mar en Coche*. Programa radial de *La Tribu*, FM 88.7

Audio disponible en: http://ciudadclinamen.blogspot.com.ar/2012_08_01_archive.html

Mar Dasa en *Espejos Todavía*, programa radial de *La Tribu*, FM 88.7 Coordinado por Liliana Daunes y Claudia Korol.

Audio en: www.espejostodavia26noviembreeleccionesh-espejostodaviarocio-ivoox2594272

A 4 años de su desaparición, ¿Dónde está Luciano Arruga? Documental sobre Luciano Arruga. Publicado por *Dos punto Cero* (2012)

Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=a-OtJrZCy5w>

A 4 años de la desaparición de Luciano Arruga. Jornada Cultural. 26/ENE/2012

Publicado por *En Movimiento Tv*, el 27/01/2013.

Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=zHKJxkv0uQA>

Vanesa Orieta - A 5 años de la desaparición de Luciano

Publicado por Familiares de Luciano Arruga el 1/02/2014

Parte 1 disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=oWTW0drP_gY

Conferencia de prensa tras el hallazgo del cuerpo de Luciano Arruga (Parte 1)

Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=5bTZkQsm4a8>

Parte 2 editada (hay una parte 2 en youtube en la que el canal que la publicó, en su edición, come de la voz testimonial; por eso decidí quitarla y sólo reproducir la verdad de boca de la hermana de Luciano)

Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=elmZYJVcmK4>